

¿Magro desempeño o agoreros?:

Economistas bajan a 2% la proyección de crecimiento del PIB para 2025 y 2026

Preven que este mes se recortará la tasa de interés referencial a 5%, pero ven que más inflación y una menor expansión del PIB harán compleja la política monetaria.

LINA CASTAÑEDA

Economistas consultados este mes por el Banco Central (BC) en la encuesta de expectativas económicas (EEE) avizoran un complejo escenario para la economía chilena en los próximos dos años.

La mediana de los 55 profesionales consultados proyecta que el PIB crecerá 2% tanto en 2025 como en 2026, por debajo de los pronósticos de 2,2% y 2,4% que hacían en enero, e incluso del 2,1% que el mes pasado anticipaban hacia 2025.

Para el PIB de este año apuntan a una variación de 2,2%, inferior al último cálculo del Ministerio de Hacienda y de la OC-DE que estimaron

un crecimiento de 2,4%. El economista jefe de Bice Inversiones, Marco Correa, prevé una expansión de 2,1% este año, impulsado por el sector exportador, porque si no se incluyera esa actividad, la variación sería aún menor. "Las estimaciones de Hacienda, en general, parece que todavía están siendo más optimistas", acota.

Su percepción es que este año y el próximo son las exportaciones netas las que impulsarán el crecimiento porque no se visualiza mayor reactivación en la demanda interna, ni por el lado

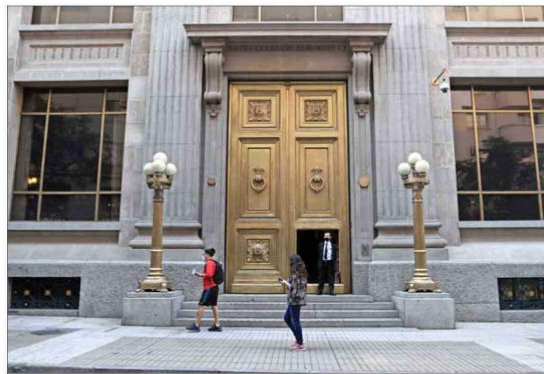
del mercado laboral, ni del desempeño de las colocaciones y tampoco desde el punto de vista de la confianza del consumidor.

Correa no descarta incluso que el próximo año la economía crezca por debajo de su potencial de 2%.

La proyección de la EEE para el PIB este año está cerca del punto medio del rango entre 2,25% y 2,75% estimado por el Banco Central en su informe de septiembre. Un desempeño insuficiente para generar empleos de calidad y en cantidad, sostiene Macarena García, economista sénior de LyD.

Más todavía, le preocupan las expectativas de un crecimiento estable en 2% para los siguientes dos años, coherente con la estimación de solo 1,8% del PIB tendencial estimado por el BC. "Reflejo de que lo que afecta a la economía no es transitorio, sino estructural y, mientras no se hagan cambios de gran magnitud en aquellas trabas que frenan la economía, difícilmente habrá mayor crecimiento", señala.

García destaca que la inversión privada es fundamental para elevar la capacidad de la economía y allí no ve que se tomen decisiones en base a indicadores de corto plazo, sino en base a las expectativas de mediano



La mayoría de los encuestados proyecta que en su reunión de la próxima semana, el Consejo del Banco Central bajará desde 5,25% a 5% la TPM.

y largo plazo de la economía. "En este escenario, difícilmente veremos una reactivación de la actividad, distinta a los sectores de energía y minería", indica.

Inversión, lo que falta

El sector privado siempre es un catalizador positivo de los contextos macroeconómicos favorables al crecimiento. "Cuando hay oportunidades, las transforma en mayor inversión, actividad y empleo", sentencia George Lever, gerente de Estudios de la Cámara de Comercio de Santiago (CCS). No obstante, señala temas críticos que hoy están en el costo de financiamiento de los proyectos, la ins-

titucionalidad de las inversiones (incluidas políticas y trabas burocráticas), así como en el abandono que el país ha hecho al mercado laboral, a través de regulaciones que destruyen capacidades de la economía para generar empleo.

"Desde el ámbito de la política pública, el solo retomar una verdadera visión proempleo, devolviendo flexibilidad a ese mercado, podría aumentar el crecimiento potencial, pero hemos ido en la dirección opuesta", plantea Lever.

Inflación anual

La encuesta de expectativas apunta a una variación mensual

del IPC de 0,1% en diciembre. Aunque el EEE no entrega detalles de la inflación anual, economistas apuntan a que cerraría el año entre 4,5 y 4,7%.

El sondeo sí proyecta una inflación que cerraría en 3,5% en 2025 y en 3% en 2026. Bice Inversiones anticipa una inflación más cercana al 3,8% a fines del próximo año. "Hemos ido ajustando al alza la inflación por efecto de un tipo de cambio más alto que responde a un dólar global más apreciado, producto de una economía en Estados Unidos que está más dinámica. También por el riesgo de que allí se implanten medidas que se traduzcan en una inflación más alta en EE.UU., lo que llevaría a tasas de interés más altas, y que la Reserva Federal aminore el ritmo de baja de tasas", indica Correa.

Subsisten dudas sobre la velocidad de la convergencia de la inflación a la meta y hay potenciales riesgos, pero según Lever es claro que en el horizonte de 18 meses o menos, la inflación estará dentro de la meta, con una estabilidad de 3% en el mediano plazo.

En ese contexto, casi el 82% de los economistas encuestados proyecta que en su reunión de la próxima semana, el Consejo del Banco Central bajará desde 5,25% a 5% la TPM, situándola en 4,25% dentro de un año y en 4% dentro de dos y tres años. Decisiones de política monetaria que se ven más complejas porque hay más inflación y menos actividad, observa Correa.